

17 ARREGLOS MUSICALES PARA PULSO Y PUA

Valentín Martín Jadraque

En tablatura
y solfeo



TOMO VIII

PRÓLOGO AL TOMO VIII

“17 Arreglos musicales para Orquesta de Pulso y Púa”

Por cifra y por solfeo realizados por el maestro Valentín Martín Jadraque

Por: **Julián Núñez Olías**
Doctor Ingeniero de Caminos

Podría decirse que aprendí a tocar la bandurria casi antes que a leer. Mi padre tenía una gran afición por las rondallas, conjuntos que siempre han existido en cualquier pueblo de España.

Hoy , aunque las rondallas hayan perdido peso, por la extraordinaria oferta musical que nos inunda por todas partes, el cambio de gustos musicales y el excesivo protagonismo de la guitarra sobre cualesquiera de los otros instrumentos de orquestas de pulso y púa, gracias al esfuerzo de unos pocos valientes, estos conjuntos musicales se mantienen en pie y algunos de manera notable como la Orquesta de Pulso y Púa de la Universidad Complutense de Madrid y otras similares formadas por universitarios y profesionales de todos los sectores de la vida pública unidos por el amor hacia nuestra música de cuerda más popular.

En los años cuarenta, sin embargo, las rondallas lo llenaban todo y era rara la familia en la que no se escondía en algún rincón de la casa una guitarra, una bandurria o un laúd.

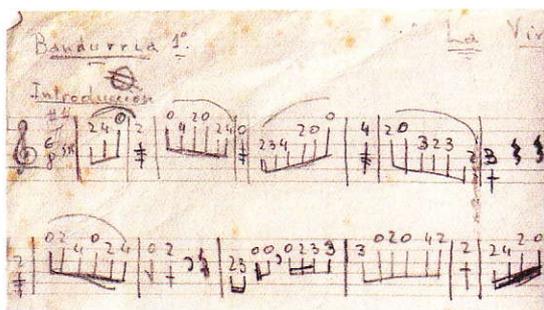
A los cuatro años ya tocaba mi bandurria, de clavijero de madera, naturalmente, que con gran ilusión había adquirido mi padre en el Rastro madrileño, y a los siete años era un buen instrumentista, algo que siempre he procurado mantener como sabe bien mi buen amigo y excelente bandurria Miguel Abascal, “Piti”, uno de los que más ha hecho por el mantenimiento de las tradiciones musicales de la Tuna.

Mi madre decidió llevarme al Conservatorio de música de Madrid, entonces en la calle de San Bernardo, para matricularme en clases de bandurria. Nos echaron del edificio.

No era considerado instrumento clásico y, además, debía estudiarse solfeo antes, de modo que volvimos a casa, bandurria bajo el brazo, y yo me eché en brazos de la música cifrada, pues aún tardaría veinticinco años en regresar de nuevo al Conservatorio, ya instalado en el Teatro Real , para aprender solfeo y piano formalmente..

Todo lo que se y lo que soy respecto a la música de cuerda se fraguó con partituras cifradas de forma que soy un enamorado del sistema y sin duda un buen ejemplo de cómo, sin saber música, se puede llegar a dominar un instrumento difícil y áspero , en todos sus matices, no sólo en el del virtuosismo, y a dirigir formaciones de pulso y púa utilizando rudimentarios trozos de papel pautado a mano, en seis líneas, mismo número de las cuerdas de los instrumentos que usamos, excepto la mandolina y guitarras de cuatro y más de seis cuerdas.

Pronto componía mis propias “partituras” y trataba de darlas un cierto aire similar a una partitura musical clásica, en cuanto a intervalos, duración de las notas, claves y otros signos usados comúnmente por quienes sí saben solfeo. Trataba de pasar al papel mis sensaciones musicales con una simple bandurria en la mano, algo que una buena afición y mejor oído permiten milagrosamente.



musicales con una simple bandurria en la mano, algo que una buena afición y mejor oído permiten milagrosamente.

En los años cincuenta éramos muchos los que tocábamos bandurrias, laúdes y guitarras, pero pocos los que sabían solfeo, de modo que algunos profesores encontraron en la música cifrada una manera de “ilustrar” y atraer a sus

alumnos, dándoles la oportunidad de tocar con más precisión algunas piezas de cierta dificultad e incluso obras clásicas, enriqueciendo su repertorio.



Así lo hizo el maestro Collado, entre otros, con su Biblioteca Guitarrística, de obras populares para Orquestina, como él las llamaba, fuera edición en música o en “cifra musical acompañada” cuyas partituras para cuatro instrumentos se vendían a 3,50 pesetas de entonces y sólo contenían una obra.



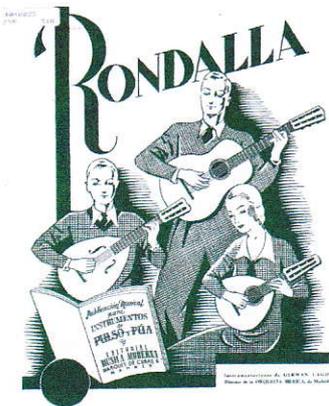
Otro tanto ocurría con la Biblioteca Fortea, de Madrid, dirigida por Daniel Fortea, aventajado alumno del maestro Tárrega, aunque “cifrase” más las partituras de guitarra que las de orquestina.

Recientemente se están editando partituras mixtas: Instrumentación por solfeo y por cifra.

Ahora bien: la labor de arreglistas y transcritores no es sólo pasar partituras de música a cifra de un instrumento determinado, cambiando el pentagrama de cinco líneas al de seis, con sus signos de duración, intensidad, acento, silencios. Esto es lo más fácil.

La labor más importante para mí, y en esto Valentín Martín Jadraque – buen bandurria, excelente director musical y arreglista reconocido -- sigue la tradición de maestros insignes como el profesor Germán Lago, que fuera director de la Orquesta Ibérica de Madrid, extraordinaria orquesta llena de instrumentistas de excepción como Santiago Nebot, su concertino muchos años, para mí el bandurria más completo de todos los tiempos, es la de “traducir” a los instrumentos fundamentales de nuestras orquestas de plectro partituras compuestas para orquestas de instrumentos clásicos: Violines, flautas, trombones, contrabajos, piano, labor que conocemos como “instrumentar”

Es necesario que el instrumentista conozca perfectamente los registros de cada uno, idee la combinación sonora más parecida de un instrumento de viento, la flauta, con el sonido de la bandurria, por ejemplo, y que sepa tocarlos todos razonablemente para escribir una adecuada digitación, esencial para una buena interpretación en pasajes difíciles y rápidos, y debe tener nociones claras de dirección de orquesta.. Sin esto último apenas se pasa de transcribir entre instrumentos de sonido similar: Violín y bandurria, por ejemplo.



26 *Arreglos Musicales
para Orquesta de Pulso y Púa*



Al fin y al cabo se trata de que cuando suene la obra interpretada por una orquesta de pulso y púa, el autor, si pudiera escucharla, reconozca en sus sonidos los que ideó al componerla.

Poseedores de todas esas virtudes y en esta importantísima labor pedagógica, didáctica, e histórica, que ha enriquecido y sigue enriqueciendo nuestra biblioteca de obras para orquesta de pulso y púa, destacó en los años setenta Germán Lago y destaca hoy con brillo propio Valentín Martín Jadraque, curiosamente ingeniero de caminos, como quien esto escribe.

Y capacidad de trabajo, constancia y tenacidad para hacer y deshacer la partitura hasta alcanzar la combinación de sonidos e instrumentos que la deje “redonda”, como gustaría al autor.

Las partituras cifradas fueron hace cincuenta años mis oídos técnicos y me dieron la posibilidad de poder interpretar las piezas no sólo mecánicamente sino con los acentos, cambios de tonalidad, ritmos, sonidos y matices que el autor imaginó al componer la obra para un instrumento distinto al que los hombres de tunas, rondallas y orquestas de plectro utilizamos. No tienen ningún demérito respecto de las escritas mediante signos musicales. Se mide y se expresa exactamente igual en ambas el tiempo, los silencios, la duración de las notas, su

intensidad, matices, trinos,... Se diferencian en que la partitura de escritura musical es universal, es leída por cualquier instrumento, mientras que la cifrada debe ser leída únicamente por el instrumento al que va destinada por coincidir el pentagrama con las cuerdas del propio instrumento.

Y esto sigue siendo hoy igualmente válido por lo que la labor de Valentín, como arreglador e instrumentista excelente, sea expresada en cifras o en signos musicales, y el tesón de Sebastián para realizar su difusión, por un precio por partitura simbólico: inferior a lo que cuesta un billete de metro, es sumamente encomiable y contribuye, cada vez que se edita un nuevo tomo, a que miles de intérpretes de nuestros instrumentos más populares accedan a poner en el aire nuevas obras que antes sólo podían interpretar de oído, con todos los defectos que ello supone.

Y ahí están al alcance de todos, sepan solfeo o no, gracias a Valentín, cuya labor para rondallas, orquestinas y orquestas, nunca será suficientemente reconocida.

El Tomo VIII, que hoy nos hace llegar – son ya casi un cuarto de millar las partituras arregladas y transcritas por Valentín Martín Jadraque -- contiene diecisiete piezas, sencillas y distintas entre sí, clásicas algunas como la *Pequeña Serenata* de Haydn, típicas de estudiantina como *En un mercado Persa*, y *El canastillo de fresas*, populares como las *Sevillanas* y los *Aires asturianos*, e incluso se permite Valentín un detalle con los que somos ingenieros de caminos como él al incluir un himno anónimo a su patrón, Santo Domingo de la Calzada, que yo desconocía.

Muchas gracias Valentín. Eres un tío genial.

24 de Octubre de 2005

INDICE

Tomo VIII: 17 Arreglos Musicales para Orquesta de Pulso y Púa

(Por Tablatura y por Solfeo)

1. Célebre habanera (*E. Lucena*)
2. El niño judío - pasacalle - (*P. Luna*)
3. La Rosa del azafrán - jota castellana - (*J. Guerrero*)
4. Que le daremos...- villancico - (*Anónimo*)
5. Sevillanas boleras (*J. Sentís*)
6. A media luz - tango - (*E. Donato*)
7. Adiós muchachos - tango - (*Sanders*)
8. El canastillo de fresas - estudiantina - (*J. Guerrero*)
9. Aires asturianos - (*Popular*)
10. Pequeña serenata (*J. Haydn*)
11. Carmen - el toreador - (*G. Bizet*)
12. Serenata china (*Siede*)
13. Sobre las olas - Vals - (*J. Rosas*)
14. En un mercado persa (*A. W. Ketèlbey*)
15. Nocturno - op. 9 n° 2 - (*F. Chopin*)
16. Himno Sto. Domingo de la Calzada (*Anónimo*)
17. My fair lady - fox-trot - (*F. Loewe*)